

La necesidad de conservar el alma

Santiago 5:19-20

Llegamos al final de nuestro estudio del libro de Santiago. Ha sido un viaje pausado, pero, como alguien dijo, no se apresure a atravesar una galería de arte que contiene solo obras maestras. No puedo afirmar que he agotado los grandes temas de este libro, pero al menos he tratado de tocar la multiplicidad de verdades que contiene. Espero, sin embargo, que cada uno de nosotros entienda que el libro tiene valor solo cuando *vivimos* de acuerdo con sus preceptos.

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos...Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta...y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado (Santiago 1:22; 2:26; 4:17).

Entonces, al acercarnos al final de nuestro estudio, sería bueno que hagamos una pausa y nos preguntemos si estamos viviendo esa vida práctica enseñada por el hermano de Jesús. Por unos momentos, cada uno de nosotros examínese a sí mismo mientras revisamos el libro.

Capítulo uno

¿He aprendido el secreto de la felicidad—para ser feliz independientemente de lo que pueda traer la vida? ¿He aprendido el valor de las pruebas y tribulaciones—y cómo mantener una buena actitud en medio de problemas?

¿Cómo recibo la verdad?—especialmente si esa verdad declara que he estado en un error. ¿Y qué hago al respecto cuando me entero de que me he equivocado?

Capítulo dos

¿Hay prejuicios en mi corazón? ¿Dejo que cosas como la ropa, las cuentas bancarias, la forma

en que habla, el color de la piel, la educación y demás afecten mi actitud hacia quienes conozco?

¿Cómo está mi fe? ¿Es una fe muerta que solo habla de hacer el bien sin hacerlo? ¿O es una fe viva y vibrante que vive la vida piadosa?

Capítulo tres

¿Qué hay de mi lengua? ¿Estoy aprendiendo a controlarla? ¿Estoy aprendiendo día a día a eliminar la maldición y lo malo de mi hablar? ¿Estoy aprendiendo a usar mi lengua para bendecir y edificar?

¿Entiendo la naturaleza de la verdadera sabiduría, que no proviene de las filosofías y teorías de los hombres, sino que proviene del conocimiento de la Palabra de Dios y de una relación correcta con Él?

Capítulo cuatro

Cuando surgen problemas—ya sea en el hogar, en el trabajo o en la iglesia—¿soy parte del problema o de la cura? ¿Soy una persona mundana, en el sentido de que las cosas de este mundo son muy importantes para mí? ¿Estoy constantemente tratando de hacer que mi vida sea más aceptable al Padre?

¿O es posible que yo sea un ateo práctico? creyendo en Dios pero viviendo como si Dios no existiera—dejando a Dios fuera de mi hablar, de mis planes y de mis actividades?

Capítulo cinco

¿He sucumbido a los peligros de las riquezas? ¿Me preocupa más ganarme la vida que hacer una vida? ¿Son las *posesiones* más importantes para mí que las personas?

¿Estoy progresando en ser una persona más *paciente*? ¿Intento ser paciente en mi trabajo, paciente con los demás, paciente en medio de las pruebas y paciente en mi hablar?

Y finalmente, ¿cómo es mi vida de oración? ¿Orar todo el tiempo cuando hay problemas, cuando las cosas van bien, cuando hay enfermedad, cuando pecho? ¿Utilizo el poder de la oración?

Estas son veinticinco preguntas de los cinco capítulos de Santiago—veinticinco preguntas no diseñadas para desalentarnos, sino para hacernos pensar, para volver a enfatizar la naturaleza práctica y de gran alcance del libro, y para alentarnos a esforzarnos en poner *en práctica* los principios de este gran libro!

Pasemos ahora al tema final. La lección sobre la oración proporciona los antecedentes. En esa sección (Santiago 5:13-18), Santiago indica que debe haber preocupación por cualquier persona que esté enferma, ya sea física o espiritualmente:

Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho (Santiago 5:15-16).

En los dos últimos versículos del libro, la preocupación principal es por la enfermedad espiritual:

Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados (Santiago 5:19, 20).

Santiago es siempre un libro práctico. El hecho de que concluya con el tema de recuperar a los cristianos perdidos es significativo. ¡No hay un desafío más importante!

Cuando era niño, muchos agricultores estaban preocupados por cuidar la tierra. La cubierta natural había sido quitada de la tierra, los pobres métodos de cultivo habían mermado el suelo y la lluvia y el viento lo estaban erosionando a un ritmo acelerado. Gran parte de la capa superior vital del suelo ya se había perdido y los surcos cada vez más grandes marcaban las tierras que se habían

vuelto buenas solo para pastos de menor calidad. Dado que toda la vida física en la tierra dependía de dos o tres pulgadas de la capa superior del suelo,¹ ¡se estaba gestando un desastre de proporciones monumentales!

Algunos comenzaron una campaña para la conservación del suelo basada en el llamado familiar de ayuda: S.O.S. Su lema fue "¡Salva nuestro suelo!" Poco a poco, los agricultores aprendieron el cultivo en terrazas, el cultivo en curvas de nivel, la rotación de cultivos, la plantación de cortavientos, la fertilización y otras prácticas que protegían el suelo y también le devolvían los nutrientes vitales que se extraían. Se evitó el desastre.²

A medida que fui creciendo y participé más en el trabajo de la iglesia, he descubierto un desastre continuo de mayores proporciones y consecuencias más drásticas que el que enfrentaron los agricultores hace treinta y cinco años. Es la pérdida de los que alguna vez fueron miembros fieles de la iglesia. Algunos han estimado que durante un período de tiempo perdemos hasta el 50 por ciento de los que son bautizados en Cristo. ¡Sea cual fuera la cifra, es demasiado alta! Nuestra necesidad hoy es la conservación del ALMA. El silencioso S.O.S. de las multitudes es "¡Salva a nuestras almas!"

Nuestro texto comienza, "*Sepa.*" Si *supieramos* lo suficiente y estuviéramos completamente conscientes de todo lo que está en juego cuando un hermano se extravía, *nada* nos impediría el tratar de ayudar a ese hermano. Vayamos ahora a los últimos dos versículos de Santiago para ver lo que aprendemos, para que nuestro conocimiento se incremente y nuestro celo se intensifique.

ES POSIBLE QUE UN HIJO DE DIOS SE EXTRAVÍE (5:19a)

¹Actualmente se están desarrollando otros tipos de "agricultura", pero todavía se encuentran en etapas experimentales y poco prácticas a gran escala, por lo que incluso hoy en día la vida depende básicamente de esas pocas pulgadas de tierra vegetal.

²Esto fue así al menos durante muchos años

Sermón Expositivo

La primera lección que aprendemos de estos versículos es que es posible que un hijo de Dios peque tanto que se pierda. Algunos niegan esto. Por ejemplo, hace algún tiempo, una persona³ escribió un folleto titulado, "¿Los pecados de un cristiano maldicen su alma?" Entre otras cosas, decía:

Tomamos la posición de que los pecados de un cristiano no condenan su alma. La forma en que un cristiano vive, lo que dice, su carácter, su conducta o su actitud hacia otras personas no tienen nada que ver con la salvación de su alma....Todos los pecados que pueda cometer desde la idolatría hasta el asesinato no harán que su alma corra más peligro....La forma en que vive un hombre no tiene nada que ver con la salvación de su alma....

Tal actitud va en contra de la enseñanza tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. En I Crónicas 28:9, David habló estas palabras a su hijo (que era hijo de Dios):

Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscases, lo hallarás; mas si lo dejas, él te desechará para siempre.

En el Nuevo Testamento, los pasajes podrían multiplicarse para mostrar la posibilidad de que un hijo de Dios se pierda. A los cristianos se les dice que pueden caer (I Corintios 10:12), que pueden caer de la gracia (Gálatas 5:4), que pueden ser desechados (I Corintios 9:27), que si pecan voluntariamente, han rechazado la sacrificio de Cristo (Hebreos 10:26), y así sucesivamente. Pero ningún pasaje enseña esto más poderosamente que nuestro texto.⁴

³A Mr. Morris. Citado en *A Commentary on the Epistle of James (Comentario sobre la epístola de Santiago)* por Guy N. Woods (Nashville: Gospel Advocate Co., 1976), pp. 311, 312.

⁴Un viejo polemista consideró que este es el pasaje más fuerte de la Biblia sobre la posibilidad de la

Santiago empieza, "Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad,..." La persona en consideración no es un inconverso, sino un hermano en Cristo extraviado—un hijo de Dios que ha pecado, un cristiano que no está bien con el Señor.⁵

La palabra griega traducida "extraviado" significa "vagar, desviarse" como en una montaña, o como alguien que ha perdido el camino. La NASV tiene "si alguno entre ustedes se desvía de la verdad". La imagen no es la de una abierta rebelión contra Dios, sino más bien un alejamiento gradual de Dios y de las cosas de Dios, como una oveja podría desviarse del redil y perderse. El equivalente del Antiguo Testamento es la palabra *rebelde*.

No se nos dice si su extravío fue en la enseñanza, en la vida, o en ambas cosas y no es de gran importancia porque el extravío en cualquier forma puede condenar al alma. Es posible que Santiago estuviera especialmente preocupado por el extravío (error) doctrinal. Si los que originalmente recibieron la carta de Santiago era principalmente judío cristianos, siempre existía la tentación de que estos volvieran a la antigua ley. (Véase Hebreos 2:1ff, 6:4-8; 10:25ff, etc.) Pero tal desviación doctrinal invariablemente afecta la vida de uno. Entonces, nuevamente decimos que la distinción no es importante.

La clave es que erraron (deambularon, se desviaron) de *la verdad*. Solo la verdad puede hacernos libres (Juan 8:32). Solo la verdad purifica el alma (I Pedro 1:22). Y esa verdad se encuentra en la Palabra de Dios (Juan 17:17). Lo más importante que podemos hacer para evitar que las personas se desvíen espiritualmente es predicar y enseñar la

apostasía. Para una discusión a fondo sobre estos versículos y cómo se relacionan con este tema, recomiendo *The Possibility of Apostasy (La posibilidad de apostasía)* de C. R. Nichol.

⁵Se hace un esfuerzo para compensar esto diciendo que un cristiano no puede ser "convertido." Pero uno de los apóstoles aún necesitaba "conversión" (Lucas 22:32, Nacar Colunga). La palabra se refiere a cambiar, transformar —y aún se necesitan cambios en nuestras vidas.

verdad, toda la verdad, el lado positivo y el lado negativo de la verdad, nada más que la verdad. Predicar solo la parte de la verdad que la gente quiere escuchar puede hacer crecer momentáneamente nuestras filas, ¡pero el resultado final solo puede ser un pueblo vagando cada vez más lejos del Libro!

¿Y cuál es el *destino* de los que se apartan de la verdad y no vuelven? Escuche nuestro texto: "el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de *muerte* un alma."

Esto no podría estar hablando de muerte física,⁶ porque el arrepentimiento no puede hacer que nos evitemos esa cita. "está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Hebreos 9:27). La "muerte" de lo que se habla aquí solo puede referirse a la muerte *espiritual*—estar separado de Dios en esta vida (Isaías 49:1, 2; I Timoteo 5:6) y especialmente habla de estar separado de Dios por la eternidad si no hay arrepentimiento (cf. Apocalipsis 20:15).⁷

Si valoráramos esto plenamente, creo que haríamos un mayor esfuerzo para evitar que suceda. Se ha dicho que en nuestras actividades salvar almas, con mucha frecuencia "los sumergimos y los ahogamos." Para adaptar una declaración de Jesús, "recorréis mar y tierra" para hacer una conversión y luego, cuando se hace, "le

⁶Algunos tratan de escapar de la fuerza de este pasaje diciendo que Dios puede castigarlos matándolos físicamente—pero no condenar sus almas al infierno y que esta muerte física es de la que el pecador arrepentido se libra. Hay al menos dos problemas con esto: (1) En el Nuevo Testamento, hay tan pocos ejemplos de que Dios mate físicamente a los pecadores como para hacer que esta interpretación del texto sea muy poco probable e incluso antinatural. (2) Se supone que Dios no castigó eternamente a los hijos extraviados que mató físicamente, una suposición injustificada cuando se estudian los casos individuales de castigo físico.

⁷Algunos piensan que el alma que se salva de la muerte es el alma de quien trae de vuelta al errante. Incluso si fuera así, esto no reduce la fuerza del pasaje sobre el tema en cuestión. De cualquier manera, tenemos un hermano que se dirige a la muerte (espiritual).

hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros" de lo que era antes (Mateo 23:15) al no seguir enseñándole a observar todas las cosas "que el Señor ha mandado" (Mateo 28:20). Muchos de nosotros queremos ayudar en el nacimiento de una nueva vida en Cristo (Juan 3:5, I Pedro 1:23) y luego nos negamos a cualquier responsabilidad para con ese bebé espiritual. ¡Démosles a estas almas preciosas el apoyo continuo de amor, preocupación, ayuda y enseñanza continua—porque si se alejan de ese compromiso, se perderán, se perderán eternamente!

Quizás aquí mismo debemos detenernos para decir que el "si" del versículo 19 no indica una mera posibilidad. La fuerza del versículo no es solo que los cristianos *pueden* extraviarse de la verdad, sino que se *han* extraviado de la verdad y se *están* extraviando de la verdad—y, *cuando* esto sucede, el hermano que la hace volver ¡ha salvado su alma del *infierno*! Justo en este momento, docenas de cristianos extraviados se encuentran a pocos kilómetros de nuestro edificio en su camino hacia la *muerte* eterna. ¡Hasta que enfrentemos estos hechos directamente, nunca estaremos suficientemente motivados para tratar de traerlos de regreso!

Si un niño se perdiera en el bosque, cientos saldrían y nadie descansaría hasta que ese niño fuera encontrado o la esperanza desapareciera. ¡Pero un hijo de Dios puede perderse espiritualmente y pocos de nosotros nos preocupamos! ¡Una persona con una enfermedad rara puede captar la atención de la nación y miles darán dinero, tiempo y energía para salvar esa vida—pero uno puede estar en el punto de la muerte *espiritual* y ni nos inmutamos!

La primera lección que debemos aprender de este texto es que es posible que un hijo de Dios se extravíe, sí, incluso que muchos se *han* extraviado.

ES POSIBLE HACER VOLVER A UN HIJO DE DIOS (5:19B, 20a).

La idea principal de estos versículos no es negativa, sino positiva. El énfasis no es que un hijo de Dios se puede perder, sino que hay *esperanza*. ¡Ese hijo extraviado puede ser traído de vuelta! ¡La

Sermón Expositivo

muerte espiritual puede evitarse! ¡Se pueden cubrir una multitud de pecados! Santiago 5:19, 20 dice: "Si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno *le hace volver*, sepa que el que *haga volver* al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma..." (Cursiva es mía).

La palabra traducida "le haga volver" significa principalmente "cambiar". La LBLA tiene "sepa que el *que hace volver* a un *pecador* del error de su camino salvará su alma de muerte." El RSV tiene "quien *recupere* a un pecador del error de su camino salvará su alma de la muerte". Phillips dice que si alguno de ustedes se aleja de la verdad y otro lo vuelve *a poner en el camino correcto*, entonces este último puede estar seguro de que al apartar a un hombre de su camino errante, ha rescatado a un alma de la muerte.

Todas estas traducciones indican la posibilidad de devolverle al Señor y a Su camino al hijo extraviado—Por esto damos gracias a Dios. ¡Estos versículos están llenos de esperanza!

Lamentablemente, esto no significa que podamos restaurar a todo cristiano infiel. Muchos están endurecidos e intentan seguir su propio camino (Hebreos 6:1-6). Jesús tenía esto en mente cuando dijo: "No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos" (Mateo 7:6). Hay quienes rechazarán nuestras propuestas de amor una y otra vez, de modo que en algún momento el buen sentido dictará que nuestro tiempo se puede usar más provechosamente con los que son receptivos.⁸

Pero estoy convencido de que hay muchos que serían y serán, receptivos *si* mostramos amor y preocupación. Nuestro mayor pecado no es perder el tiempo hablando y enseñando a los que no responden, sino al *no hablar* con los que *responderían* si hacemos el esfuerzo.

Cuando un hermano⁹ se hace infiel, hay varias maneras en que podemos reaccionar.

Podemos ignorar el problema y no hacer nada. O podemos solo disgustarnos—y lavarnos las manos de toda responsabilidad. O podemos tratarlo duramente y llevarlo más al pecado.¹⁰ O podemos acudir a él con amor y tratar de traerlo de vuelta con mansedumbre y temor. El último es el desafío que nos da Pablo:

Hermanos, aun si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo (Gálatas 6:1, 2).

Las palabras de Pablo hacen hincapié en que mejoramos nuestras posibilidades de recuperar a los perdidos si los buscamos de la manera correcta: con un espíritu de mansedumbre. Santiago 5:19, 20 no entra en detalles con respecto a la forma en que debemos tratar a los que se extravían, pero hay varias sugerencias importantes en el texto. Por ejemplo, tenga en cuenta la última frase en el pasaje: "...salvará de muerte un alma, *y cubrirá multitud de pecados* (cursiva mía). La mayoría de los eruditos creen que Santiago se está refiriendo aquí a Proverbios 10:12: "El odio despierta rencillas; Pero el *amor* cubrirá todas las faltas" (cursiva es mía). Pedro hace el mismo punto en I Pedro 4:8: "Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados." Para lograr lo que queremos lograr, tenemos que ir a los extraviados en *amor*.

Pero ¿cómo podemos expresar ese amor para que solo se obtengan buenos resultados? Aquí hay algunas sugerencias.

En primer lugar, *demuéstreles* que aun se preocupa por ellos. Estar interesado en ellos. Visitarlos. Invitarlos a su hogar a comer. *Especialmente aprovechar los momentos de estrés*

¹⁰En algún momento debemos quitarle el compañerismo al extraviado si no se arrepiente (Mateo 18:15-17, I Corintios 5, II Tesalonicenses 3:6, 14, 15, etc.). Pero incluso esa acción debe hacerse con amor—para hacer que se despierten de su condición espiritual.

⁸Debemos ser buenos administradores de nuestro tiempo, así como debemos ser buenos administradores de todos nuestros dones de Dios.

⁹O hermana.

Sermón Expositivo

emocional. Ayúdelos cuando haya momentos de felicidad y tristeza: ¡nacimientos, muertes, matrimonios, éxitos y fracasos!

En segundo lugar, *hable* con ellos sobre sus necesidades espirituales. El escritor hebreo dice que debemos considerarnos unos a otros para *estimularlos* al amor y a las buenas obras (Hebreos 10:24; cursivas mías). Pablo le dijo a Timoteo que debía—redarguir, reprender, exhortar con toda paciencia y doctrina—(II Timoteo 4:2). Algunos pueden desafiar esto como una expresión de amor—pero el amor es una actitud de corazón que *busca lo mejor* para el ser amado. Un padre que no disciplina a su hijo no lo ama (véase Hebreos 12:6). Permítanme sugerir que si no estamos dispuestos a hablar un poco en serio con los que están extraviados, ¡no los amamos! ¡De hecho, muchos miembros infieles saben que se *supone* que debemos hablar con ellos y eso está contra de nosotros si no somos directos con ellos!

Se debe enfatizar que cuando hablamos con un hermano extraviado, debemos decir lo que *esa* persona necesita. Algunos han sido bien enseñados y solo necesitan que se les recuerden las bendiciones que se pierden y las consecuencias de su infidelidad. Como dijo Pedro, necesitan ser estimulados recordándoles estas cosas (II Pedro 1:13, LBLA). Pero, por otro lado, otros necesitan que “se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios” (Hebreos 5:12). Deambularon en la fe porque, en primer lugar, no estaban bien fundamentados; y nosotros no continuamos el proceso de discipulado después del bautismo (Mateo 28:19, 20). Para ir y simplemente decir: “¡Te extrañamos y esperamos que vuelvas!” está tan fuera de lugar como el proverbial cerdo en una sinagoga! ¡Estas personas necesitan ser enseñadas, no meramente exhortadas!¹¹

¹¹Estoy convencido de que con muchos miembros infieles de la iglesia, debemos comenzar con Visualized Bible Study Series (Serie de Estudio Bíblico Visual), Open Bible Study (Estudio Bíblico Abierto) o algún otro estudio de *primer principios básicos*.

Para volver al contexto de nuestros versículos, una tercera forma en que podemos mostrar amor por los que están extraviados es *orar* por ellos—como se sugiere en Santiago 5:15, 16. No dudemos en hacer *saber* a nuestros hermanos y hermanas más débiles que los amamos y que estamos orando por ellos.

Se podrían dar otras sugerencias, pero el punto es que si realmente *amamos* a nuestros hermanos cristianos, se mostrará *y tendrá un efecto*. Es posible traer de regreso al extraviado.

ES NUESTRA RESPONSABILIDAD TRATAR DE TRAER DE REGRESO AL HIJO EXTRAVIADO (5:20B).

Al llegar a este punto, debemos subrayar un pensamiento, un pensamiento ya sugerido, pero que debe enfatizarse.

El pasaje comienza: “Hermanos, si alguno entre vosotros...” Creo que podemos afirmar con seguridad que el “alguno” involucrado en traer de vuelta al extraviado es otro hijo de Dios. Recuerde cómo lo puso Pablo en Gálatas 6:1: “*Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre...*” (La cursiva es mía). El punto que quiero enfatizar es que es nuestra responsabilidad tratar de recuperar al hijo extraviado. El mundo denominacional no puede hacerlo. Los cristianos infieles no van a hacerlo. Si los cristianos fieles no lo hacen, ¡no se hará!

Esto no quiere decir que los infieles no tengan ninguna responsabilidad, que si se pierden, pueden señalar con el dedo a todos los demás y decir: “Me fallaste, todo es culpa tuya.” No, Dios nos hizo personas con libre albedrío, responsables de nuestro propio destino. Ya sea que otras personas me traten bien o no, aún así debería actuar bien. Si soy infiel, ya sea que alguien trate de restaurarme o no, aún tendré que enfrentar a Dios y dar cuenta de mi infidelidad. Sin embargo, una vez dicho esto, permítanme insistir en que el resto de nosotros también tenemos la responsabilidad—de hacer todo lo que podamos para traer al extraviado a casa.

En los textos que hemos leído (especialmente en Gálatas 6), esta responsabilidad nos llega como un mandato del Dios Todopoderoso. No obstante, además de obedecer un mandamiento, hay muchas razones por las que deberíamos intentar restaurar al extraviado.

Primero y ante todo, él es nuestro *hermano*, un punto enfatizado en Santiago 5:19. Me recuerda la historia del niño que llevó a un niño más joven en su espalda a la casa del niño. Alguien se ofreció a liberar al niño más grande de su carga. Su respuesta se ha convertido en un clásico: "No, él no es pesado. *Él es mi hermano*". Esta verdad necesita llegar más allá de nuestros oídos y mentes; necesita llegar a nuestros *corazones*. De los que estamos hablando son nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Estos son aquellos por quienes Cristo murió. ¡Cuán grande es la necesidad de la amonestación de Hebreos 13:1—"Permanezca el amor fraternal!" (cursiva es mía).

Una vez más, deberíamos *querer* intentar restaurar el extraviado porque *podríamos volvernos infieles*. Esto está implícito en nuestro texto: "Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad." Está también implícito en nuestro pasaje hermano, Gálatas 6:1: "...considerándote a ti mismo, no sea que tú *también* seas tentado." Y esta posibilidad se establece específicamente en I Corintios 10:12: "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga." Estando consciente de esta posibilidad, hágase esta pregunta: "Si fuera *yo* el que se hubiera extraviado, ¿querría que mis hermanos se preocuparan por mí, que traten de ayudarme?" Si su respuesta es un rotundo "sí", recuerde la Regla de Oro: "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas" (Mateo 7:12).

Además, deberíamos tratar de restaurar al extraviado debido a *lo que Dios ha hecho por nosotros*. Nuestras almas han sido salvadas de la muerte; una multitud de nuestros pecados han sido escondidos por la sangre de Cristo; deberíamos desear eso para todos los hombres—ya sea fuera o dentro de la iglesia.

Hace un tiempo leí la historia de un médico que encontró un perro con una pierna rota. El doctor le arregló la pata del perro y lo cuidó hasta que recuperó la salud. Durante ese tiempo, se hizo muy amigo del perro. No mucho después de que la pierna había sanado, el médico llegó a casa y se dio cuenta de que el animal ya no estaba. El doctor pensó para sí mismo: "¡qué ingratitud!" Pero luego de unos días estaban rasguñando la puerta. Cuando el médico la abrió, estaba su amigo—con otro perro herido.

Dios nos ha consolado "El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones [físicas o espirituales], para que podamos también nosotros consolar a los que están en *cualquier* tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios" (II Corintios 1:4). Dios nos ha bendecido y nos ha perdonado; *compartámoslo*.

Hay muchas razones por las que deberíamos *querer* intentar restaurar al extraviado. Si el tiempo lo permite, podríamos hablar de la *influencia* negativa que el extraviado pudiera tener—y podríamos hablar de la alegría de participar en traer a casa a un hermano o hermana extraviado. Pero seguramente la razón que más nos impulsa es una que ya se ha enfatizado—porque nuestros esfuerzos pueden hacer la diferencia en si son *salvados o perdidos*: "...salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados."

Anteriormente notamos que el *amor* puede ocultar multitud de pecados, pero ahora enfocamos el significado completo de tener los pecados cubiertos. Es trágico no tener los pecados cubiertos. En Nehemías 4:5, Nehemías habla a Dios de Sanbalat y Tobías: "No cubras su iniquidad" En otras palabras, *recuerda sus pecados*. ¡Qué pensamiento tan escalofriante! Sin embargo, por otro lado, ¡qué bendición tener los pecados cubiertos y perdonados! El salmista habló de esto en Salmos 85:2, "Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; Todos los pecados de ellos cubriste."

¡En esta era, tener los pecados cubiertos es tenerlos perdonados, tenerlos cubiertos por la sangre de Cristo! (I Juan 1:7, 9). ¡Seguramente, la salvación potencial de otra alma debería ser una

motivación suficiente para estar ocupado tratando de restaurar al extraviado!

Pero, cuando pensamos en las razones por las que deberíamos *querer* recuperar a los extraviados, permítanme enumerar uno más: porque nuestra actitud hacia los perdidos puede ser un factor vital en *nuestra propia* salvación.

Considere esta pregunta muy en serio: ¿Cómo están nuestras almas si ni siquiera nos preocupamos por los demás que están perdidos en pecado en nuestra familia espiritual? ¿Puede ser que nosotros, al igual que el hermano mayor en Lucas 15, estemos más preocupados por nuestros derechos y privilegios que por aquellos que se han internado en la “provincia apartada” del pecado?

Algunos comentaristas sienten que Santiago concluye el libro como lo hace porque la indiferencia ha superado a quienes está escribiendo—y que el alma que necesita ser “salvada de la muerte” es el alma del cristiano que externamente aun es fiel pero tiene poco o nada de interés en su hermano.¹² Estos escritores unen esto con Ezequiel 3:17-21:

Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablaras, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma. Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria; pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si al justo amonestares para que no peque, y no pecare, de

cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma.

Si estos eruditos tienen razón, entonces los pecados que están cubiertos son los pecados de aquellos de nosotros que *deberían* haber estado tratando de ayudar al cristiano extraviado: el pecado de la indiferencia, el pecado de la falta de amor, el pecado de la apatía.

Si este enfoque del texto es correcto o no, es cierto que existe una relación vital entre nuestra salvación y la salvación de aquellos a quienes tenemos la oportunidad de enseñar. En I Timoteo 4:16, Pablo desafió a Timoteo a que prestara atención a sí mismo y a su enseñanza y continuara en eso, “pues haciendo esto, te salvarás *a ti mismo* y a los que *te oyeren*.” (Cursivas mías).

Comenzamos esta lección con un autoexamen. Para ayudarnos a cada uno de nosotros a considerar el estado de su corazón, cerremos de la misma manera:¹³

¿ESTOY PREOCUPADO POR LOS DEMÁS?

1. ¿Estoy intentando salvar un alma este año?
Si () No ()
2. ¿Ora diariamente por alguien específico que esté perdido?
Si () No ()
3. ¿He hablado con alguien acerca de su alma en el último mes?
Si () No ()
4. Cuando alguien obedece el Evangelio o es restaurado, ¿hace alguna cita para reunirse con esa persona?
Si () No ()
5. ¿Trato de visitar y conocer a todos los nuevos miembros?
Si () No ()
6. ¿Alguna vez tomé un nuevo miembro "bajo mi protección" y lo ayudé a crecer?
Si () No ()

¹²No creo que la lectura más natural del texto favorezca este punto de vista, pero como se señaló anteriormente, tal interpretación no altera la esencia principal del pasaje. Vale la pena señalarlo.

¹³Es posible que desee duplicar este examen, sin los comentarios y tenerlo disponible en las bancas cuando llegue a esta parte de la lección.

Estas últimas tres preguntas tienen que ver con ayudar a nuevos miembros. En esto es donde muy frecuente fallamos—¿por qué los cristianos no se fortalecen hasta el punto de no caer? Alguien ha dicho: "Hemos salvado a los perdidos y luego perdemos los salvados". Otro ha notado, "Ganar es solo el comienzo". Si no hacemos nada más, *al menos* podemos hacer que los nuevos miembros se sientan como en casa. Muy a menudo nos involucramos en nuestros "sagrados grupos" después de los servicios, en las confraternidades, etc. ¡Debemos hacer todo lo posible para *incluir* nuevos miembros en nuestra confraternidad!

7. ¿Me preocupo cuando miembros de la iglesia dejan de asistir como deberían?

Si () No ()

8. Cuando un miembro empieza a mostrar falta de interés, ¿al menos una vez veo que puedo hacer?

Si () No ()

(¿No es verdad que uno de nuestros defectos más comunes es que generalmente esperamos hasta que los infieles se han alejado mucho que nos imposibilita lograr restaurarlo?)

9. ¿Hago lo posible para mostrar a los miembros extraviados que aun los amamos y que aun me preocupo por ellos?

Si () No ()

10. ¿Alguna vez ha alentado a un cristiano infiel a ser restaurado?

Si () No ()

CONCLUSIÓN

Esa es la forma en que Santiago concluye su carta. No hay saludos, ni bendiciones, o alguna conclusión formal, ni palabras de despedida. Sigue siendo práctico, pertinente y desafiante.

¡Que Dios nos ayude a tener el amor por los perdidos que deberíamos tener! Para hacer esto lo más práctico posible, permítanme arrojar un desafío personal: esta semana dejemos que cada uno de nosotros hable con *al menos un cristiano extraviado* y

ánimelo a regresar. Si cada uno de nosotros¹⁴ hiciera esto, no tengo ninguna duda, ¡muchos serían restaurados la próxima vez que nos reunamos!

Pero ahora, cada uno de nosotros véase a sí mismo. ¡No podemos ayudar a otros hasta que nosotros mismos estemos bien con Dios! Si hay una necesidad en su vida, por favor, venga.

PARA DISCUSIÓN

1. Podría valer la pena comenzar con una revisión de la gran enseñanza en Santiago. ¿Nos beneficiará aprender estas verdades si no las obedecemos? (Santiago 1:22; 2:26; 4:17).
2. ¿Ve algún significado en el hecho de que Santiago concluye el libro con el tema de los cristianos extraviados? ¿Por qué supone que no hay saludos finales como los hay en la mayoría de las cartas del Nuevo Testamento?
3. ¿Deberíamos estar más preocupados por las necesidades físicas o espirituales de los demás? Sin embargo, ¿a qué parece que le ponemos más énfasis?
4. Hable sobre nuestra responsabilidad hacia los recién convertidos. ¿Es verdad que algunas veces solo "los sumergimos y luego los soltamos"?
5. Conforme el tiempo lo permita, analice lo que la Biblia enseña acerca de "la posibilidad de la apostasía." Es posible que desee compilar una lista de escrituras para mostrar que un hijo de Dios puede pecar tanto que se pierda.
6. ¿Estamos obligados a trabajar en forma indefinida en restaurar a un hermano si ese nunca nos da el más mínimo estímulo? Sin embargo, ¿diría que usualmente nuestro más grande error suele ser el de hacer demasiado o muy poco esfuerzo para restaurar una alma perdida específica?

¹⁴Es posible que desee insertar el número aproximado presente.

7. El autor sugiere que muchas veces la necesidad del extraviado es no simplemente ser exhortado a regresar, sino más bien ser enseñado. ¿Está de acuerdo o en desacuerdo con esto?
8. De razones tantas como sea posible del por qué todo cristiano debería estar tratando de restaurar al extraviado. ¿Cómo se relaciona la Regla de Oro con esto?
9. ¿Es verdad que a menudo esperamos mucho tiempo para ir al infiel, cuando finalmente vamos, poco se puede lograr. ¿Cómo podemos corregir esto?
10. Concluir con un desafío: Durante la próxima semana, todo miembro que hable al menos a un cristiano extraviado—para animarlo o animarla a regresar. Hablen del resultado la siguiente semana.

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, México, Marzo del 2018